

## CAPÍTULO 24: EL DOMINGO DE RAMOS

---

### 1. Introducción

**A**l principio, la verdadera identidad de Cristo era difícil de entender para sus discípulos. Aunque los profetas habían hablado del Mesías, los judíos esperaban un revolucionario social o un rey político que viniera a liberarlos de la ocupación romana. Jesús fue cauteloso al recordar a sus seguidores que guardaran silencio sobre su identidad, pues era su deber evitar cualquier malentendido durante su vida terrenal. Sin embargo, después de la confesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo, Jesús comenzó a cambiar esta imagen que la gente tenía de él. Declaró que el Mesías sería humillado y crucificado, y que moriría y resucitaría de entre los muertos. A la luz de esto, entendemos por qué Jesús aceptó los aplausos mesiánicos de las multitudes el domingo de Ramos.

¿Qué significa el domingo de Ramos? ¿Qué lección práctica vital podemos extraer del domingo de Ramos? Este es el tema central de la charla de hoy.

## 2. Lectura y explicación del evangelio

### Jesús entra en Jerusalén como Rey (Mt 21,1-11)

<sup>1</sup>Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos <sup>2</sup>diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. <sup>3</sup>Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». <sup>4</sup>Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta: <sup>5</sup>«Decid a la hija de Sion: “Mira a tu rey, que viene a tí, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». <sup>6</sup>Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: <sup>7</sup>trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. <sup>8</sup>La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. <sup>9</sup>Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»<sup>10</sup>Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?» <sup>11</sup>La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

#### 2.1 Explicación

La entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén es un acontecimiento importante en su vida. El relato comienza con la petición de Jesús a dos de sus discípulos sobre los preparativos: Jesús confía en su Iglesia para organizar las cosas. Jesús no montó a caballo, como los grandes guerreros de la época, sino en un simple asno —símbolo de paz y no de guerra—, como había profetizado Zacarías. Era un rey humilde, a diferencia de otros reyes, que reinaba por medio de la paz, no con la espada. El comienzo del pasaje de Zacarías: «Di a la hija de Sion» (v. 5a), citado por Jesús, debería atraer inmediatamente nuestra atención. Jesús anuncia a la capital, a la ciudad santa de Jerusalén, su llegada, y podemos preguntarnos: ¿estará contenta de recibirle? Su posición queda clara (v. 10): vemos que la ciudad estaba inquieta y turbada, y se preguntaban: «¿Quién es este?» Era como si un terremoto la hubiera sacudido y no estaba nada contenta por la situación, a pesar de la naturaleza pacífica de su entrada: exactamente el mismo estado que el día en que nació Jesús (Mt 2,3).

Jerusalén estaba poblada por gente sencilla y humilde. En esta ciudad, había líderes religiosos y civiles que claramente se habían opuesto a Jesús, pero también había gente que ponía sus mantos a su paso, cortaba ramas de árboles y las colocaba por el camino, gritando «¡Hosanna!» Entre estos estaban los que habían acompañado a Jesús desde Galilea, y los que habían venido de otros lugares para hacer la peregrinación anual con ocasión de la Pascua. Su canto mesiánico

estaba inspirado por los Salmos (Sal 117; Sal 118,26). La palabra hebrea Hosanna significa «¡Sálvanos ahora, Señor!» Es un grito de auxilio, dirigido al Rey redentor. La expresión «Hijo de David» (v. 9), utilizada también por la mujer cananea (Mt 15,22) y por los dos ciegos (Mt 20,30), significa que Cristo desciende del linaje de David. Es un nombre que los Fariseos se negaban a dar a Jesús (Mt 12,23-24). Y la respuesta de la multitud a la pregunta: «¿Quién es este?» fue: «Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea», lo que significa a su vez que él era el profeta esperado, enviado por Dios, que cumpliría las promesas mesiánicas: «El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo» (Dt 18,15). Uno se pregunta cómo unas respuestas tan inspiradas y semejantes ovaciones surgieron de las multitudes del domingo de Ramos, para luego desvanecerse el Viernes Santo, donde las multitudes gritaban: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» frente a Pilato. No es una postura muy firme; ojalá nunca sigamos esa actitud en nuestras vidas.

## 2.2 Resumen y práctica

Jesús es un rey muy diferente a los reyes terrenales, como vemos en su entrada en Jerusalén en lo que ahora llamamos el domingo de Ramos. Jesús es humilde y su trono debe estar en nuestros corazones. Y si Jesús va a ser el rey en nuestras vidas, debemos mantenernos alejados de los otros «reyezuelos» que todavía ocupan un lugar en nuestras vidas, que nos hacen perder el tiempo, y por los cuales hacemos muchos sacrificios. Seguir a un rey concreto implica que debemos dedicarle mucho tiempo. ¿Cuánto tiempo le dedicamos a Jesús? La actitud poco fiable de la multitud, que vacila entre el «hosanna» y el «crucifícale», es una traición a la alianza de amor. Tal vez nosotros también traicionamos a Dios con nuestros pecados, pero como él es misericordioso, nos perdonará si nos arrepentimos y volvemos a él. Tenemos que apartarnos de la doblez en nuestro comportamiento. El hipócrita es, en efecto, el actor perfecto ante las personas, pero nunca ante Dios. El que cree en Cristo de corazón debe manifestarlo con sus palabras y sus acciones.

Cuando Jesús entró en Jerusalén, los niños gritaron: «¡Hosanna al Hijo de David!» (Mt 21,15). La fiesta de los «ramos» o «palmas» es también la fiesta de los niños que saben alabar al Señor. Vivir la niñez espiritual requiere vivir en la humildad, que es, ante todo, reconocimiento del poder de Dios y alabanza de su grandeza.

## 3. Enseñanza teológica y espiritual

### Misión mesiánica: Jesús es el Cristo

¡La promesa de Dios se cumple! Cuando Dios hizo una promesa a su pueblo en los tiempos del Antiguo Testamento, fue un paso decisivo en su plan de salvación que afectaría al mundo entero. Pero este pueblo exigía un rey, como todos los demás pueblos de la tierra. Dios les advirtió a través de su profeta Samuel que tener un rey terrenal tendría consecuencias nefastas para ellos, pero insistieron. El rey era

ungido con aceite en su coronación, de ahí la palabra «Mesías», «el ungido». Dios prometió que un día les daría un Rey-Mesías que superaría sus expectativas. De hecho, los reyes de este mundo frecuentemente dominan a su pueblo abusando de ellos, haciendo guerras y matando a mucha gente. Pero el tan esperado Cristo establecería la paz, y sería un buen pastor que velaría tiernamente sobre su rebaño.

El pueblo judío cumplió con la promesa de Dios, pero algunos esperaban a un rey que los hiciera más fuertes ante otros pueblos. Este pueblo soñaba con la victoria y la gloria, y comenzaron a esperar a un Mesías en ese espíritu. Esto provocó una tragedia. Esta es una de las causas del conflicto entre Jesús y las autoridades judías de su tiempo. Cuando Jesús estaba con sus discípulos en Cesarea de Filipo, les preguntó qué decía la gente sobre él. Pedro le respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Sin embargo, el mismo discípulo se negó a aceptar las palabras de Jesús sobre su pasión y muerte. También los discípulos esperaban que Jesús realizara su sueño de un reino terrenal. Así, cuando Jesús entró en Jerusalén, eligió montar en burro, para dirigir los pensamientos de la gente hacia lo que los profetas del Antiguo Testamento habían proclamado: un Mesías, el Cristo («ungido» en griego), que propagaría la paz y no la guerra; sería un rey humilde, que viviría de acuerdo con la voluntad de Dios, su Padre.

Así, fue en la cruz donde se hizo más clara la identidad del reino que Jesús venía a realizar. Al mismo tiempo, fue allí donde se hizo evidente su realeza. En los relatos de la pasión de Jesús según los evangelios, especialmente en el evangelio de Juan, encontramos muchas indicaciones de que él es el rey mesiánico anhelado, que cumple su misión mediante la entrega de sí mismo. Y Dios proclamó la victoria de su Hijo resucitándolo de entre los muertos. Jesús no solo es rey por su muerte, sino también por su resurrección: por la muerte, su amor ha llegado al clímax; por la resurrección, su vida eterna alcanzó su cima en nosotros. Hasta hoy, el viejo sueño de la gloria mesiánica sobrevive en algunos judíos que no han aceptado a Cristo. Y este sueño también existe en algunos cristianos, que no han entendido la verdadera naturaleza del reino de Dios. Sin embargo, los verdaderos discípulos de Jesús confiesan, como Pedro, que él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, aunque esta confesión pueda requerir que ellos también caminen por el mismo camino que Jesús y sigan su camino, proclamando amor, paz y resurrección, hasta el último suspiro.

#### 4. Leer y meditar

##### Lectura de san Juan Crisóstomo (354-407)

##### Homilía para el viernes previo al domingo de Ramos<sup>(1)</sup>

Al llegar, por la gracia de Dios, al final de los cuarenta días de Cuaresma, y al cumplir lo que se espera de nosotros, todavía debemos tener cuidado con el aburrimiento, rechazar el fracaso, temer la astucia de los pecadores, mostrar calor al estar llenos de esperanza, y redoblar nuestras súplicas. Así llegaremos a la cumbre de la virtud y entraremos en la ciudad de los victoriosos. En efecto, los capitanes de los barcos actúan de esta manera: cuando se embarcan en un viaje largo, duplican sus esfuerzos cuando se acercan a la orilla. Si tienen que enfrentarse a olas monstruosas, reman con más vigor aún, haciendo que los motores y los hombres trabajen el doble de duro. Todo esto para garantizar una llegada segura al puerto.

Si los capitanes de un barco hacen este esfuerzo para alcanzar su objetivo y luchan consigo mismos hasta el punto de sacrificarse para llevar a cabo su misión, también nosotros debemos intensificar nuestros esfuerzos, porque somos los custodios de los verdaderos tesoros y perlas preciosas. Debemos tener cuidado con los ladrones, enemigos de la virtud, porque si nos ven vigilando toda la noche sobre nuestros tesoros, esperarán a que estemos cansados y dormidos. Luego nos rodearán y robarán nuestros preciosos tesoros y reliquias.

---

(1) San Juan Crisóstomo, *Homilía* 76.